

22 de Octubre de 1953.

Mi querida amiga, su carta del 13, su dolorosa carta del día 13, me pide con tanta urgencia un telegrama tranquilizador, que fui al Cable dispuesto a decirle las dos palabras consabidas: "La Dejan". Lo encontré inútil, absurdo, ridículo, porque jamás ha habido el menor peligro de que le toquen a Ud. un pelo de la cabeza; pero fui. Pregunté cuánto costaba aquéllo. Me lo dijeron. Saqué la cuenta. Eran más de setecientos y tantos pesos. Poco vale nuestro peso; pero me pareció criminal tirarlos así en algo que no había para qué hacer. Porque supongo, desde luego, que Ud. el mismo día 13 o, a lo sumo, el 14 saldría de su error, de esa falsa información que le transmitieron - ¿quién? - sobre el cambio de Ministro de Relaciones. No hay tal ni ha pensado en haber tal. Sigue allí más firme que nunca Fenner, hombre admirable, escritor estupendo. Acabo de desayunarme con la noticia: los excelentes discursos que ha pronunciado ahora último no se los manda fabricar a nadie sino que los escribe él mismo, de su puño y letra. Y es prosa de primera clase, prosa de escritor foguado, fino, elocuente. ¿Lo sabía Ud.? Como no ha habido cambio de Ministro, no ha habido, ni aun a su juicio, peligro, sino error. Y esto debía ya de saberlo Ud. Me atuve, por tanto, a la carta aérea. Espero que me aprobará.

Con lo que estoy en un conflicto es con sus quince dólares que son tres mil y tantos pesos. Le mandé unos libros que no alcanzan a costar seis o siete pesos. Queda a su favor un saldo de dos mil y tantos. ¿Cómo lo invierto? ¿Le escribo a algo, a alguna revista, a algún diario? Porque de mandarle libros sobre animales y plantas he perdido toda esperanza. Seguiré buscándolos, por el acaso; pero ante todo necesitaría saber cuáles tiene Ud. ya, para que no vuelva a sucederme lo que ha ocurrido, que le mandé una obra que ya tenía Ud. en su poder. Bígale a la buena amiga Doris que me informe sobre el particular.

La situación de Chile me parece muy mala, MUY MALA. El Presidente está cucú, el Cardenal está gagá, el Presidente de la Corte Suprema tiene la cabeza mala. Los tres son inmensamente viejos, van a todas partes, comen, babeb, se ríen y se retratan. Cuando veo sus fotografías en los diarios pienso que este país es de fierros seguir ~~caminando~~ con semejantes cabezas o sin cabeza alguna es una prueba de resistencia milagrosa. Pero contra la ruina económica no hay nada que valga y temo que eso nos espere a corto plazo. Estando como estamos en la miseria, sin poder costear el estándar de vida que hemos adquirido la costumbre de llevar, ¿en qué piensa el Gobierno? : en dictar leyes sociales admirables, pero que aumentan los gastos, recargan el presupuesto y agobian a los productores, los únicos que podrían sacarnos del pantano. Siguen creyendo

[Carta] 1953 oct. 22, [Santiago, Chile] [a] [Gabriela Mistral]
[manuscrito] Alone.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1953 oct. 22, [Santiago, Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Alone. [2] h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile